¿Qué Necesita tu Alma?

*Posted on **January 01,1970** by **Néstor Martínez***

Tu cuerpo, es una maravillosa máquina creada por Dios, que tiene una multifacética forma de comunicarse y de recibir información. ¿Cuántos sentidos tienes? Cinco. ¿Y cuál es el sentido más grande? El tacto. Y es el más grande porque estás rodeado por ese sentido. Eres un ente sensorialmente activo.

Todo tu cuerpo es un solo órgano de sensibilidad. Al mismo tiempo que tú me estás escuchando, estás sintiendo la incomodidad del piso, o si hay una pequeña astilla que esté rozando tu pierna, tú la estás sintiendo, no interesa qué tan ocupado por los otros sentidos estés. Todo tu cuerpo está rodeado por un maravilloso sentido que es el tacto.

Tus sentidos fueron diseñados por Dios para que reciban información. Y te digo algo: las cámaras fotográficas profesionales cada vez traen mayor volumen y alcance de objetivos, pero de todos modos no hay una, por moderna que sea, que pueda compararse con tus ojos.

Tus oídos. Tus oídos tienen la capacidad de distinguir la distancia del sonido. Tú puedes percibir algo que sucede en un entorno cercano, medio y lejano. De todos nuestros sentidos, es el menos desarrollado. Nuestro oído. Un pequeño perrito tiene siete u ocho veces más capacidad auditiva que nosotros.

El olfato. ¿Sabes cuál es el animal que tiene el mejor olfato del mundo? ¡El cerdo! Por eso en algunos lugares los utilizan para desenterrar trufas. Las trufas sólo son percibidas por los cerdos, tienen una capacidad olfativa impresionante. ¡Deberían estar en los aeropuertos revisando maletas! Pero, claro, son menos elegantes que los perros. Y también menos ágiles y versátiles, por eso los reemplazan.

Ahora bien; el punto es este: tú tienes cinco sentidos, ¿Verdad? Ahora imagínate, por un momento, cuantos sentidos tiene tu alma. ¿Es que mi alma tiene sentidos? ¡Por supuesto que sí! Y algunos más que cinco. No tengo dudas que el alma es una maravillosa creación, extraordinaria.

Sería interesantísimo que sepas, al menos, algo de lo que tu alma es capaz de hacer. ¿Nunca te pasó que suena tu teléfono y tú piensas y dices casi sin tardar una milésima un nombre como autor de esa llamada que todavía no has atendido? ¿Y que luego vas y atiendes y efectivamente era esa persona la que te llamaba? Los que están cercanos a ti te dicen: ¿Cómo lo supiste?

Y entonces tú te quedas pensando, con un gesto de desorientación y dices: “No sé…no sé por qué lo pensé”. Estás en un lugar y de repente tienes una sensación muy fuerte de que algo ha sucedido en tu casa. Sin dudarlo pides un teléfono porque te juegas lo que no tienes que algo está ocurriendo en tu casa.

Las madres, sin ir más lejos. Tienen una capacidad altamente desarrollada para percibir el dolor de sus hijos en la distancia. Una mamá siempre sabe cuándo su hijo ha sufrido algo, sin que nadie se lo diga. Con esto te estoy diciendo

que la capacidad de premonición es una capacidad del alma del hombre.

Otro indicador son los niños muy pequeños, de no más de dos años. Tienden a escaparse de algunas personas a las que por algún motivo repelen y se acercan confiadamente a otras que tampoco conocen sin miedos ni desconfianzas. Los niños pequeños perciben lo que es la empatía.

La empatía es un proceso psico-biológico muy especial, que hace que de manera instantánea un niño se conecte con alguien. Fíjate que dejas a dos niños bien pequeños un par de minutos a solas y en menos de ese lapso ya son amigos del alma. Y todo sin que ningún adulto les diga que pueden hacerlo.

Lo que sucede es que los seres humanos, cuando crecemos, ya no nos movemos más por empatía, sino que lo hacemos por simpatía. Las riquezas del alma se pueden apreciar más en las mujeres. El pastor recibe a la hermanita nueva con la mejor de sus disposiciones y no vacila en comentarle a su esposa que le agrada esa dama, que le parece muy espiritual.

Casi se cae de espaldas cuando su esposa le responde que a ella no le gusta un gramo, que está segura que hay algo en esa jovencita que no es bueno. Que no puede ni sabe explicarlo, pero que algo no le cae bien. Y mayor será la sorpresa cuando, en el correr del tiempo, ese hombre se da cuenta que su esposa tenía razón.

La pregunta, entonces, es: ¿Por qué una mujer tiene mayor capacidad de descubrir el lado oscuro de alguien que un varón? Fácil, porque una mujer es esencialmente emocional, mientras que un hombre es esencialmente racional.

Tu alma tiene una tremenda capacidad para comunicarse de una forma que tú ni siquiera entiendes. Te doy un ejemplo: una jovencita que no ha tenido conciencia de padre con el suyo. Su padre, más que padre, ha sido un juez para ella. Fue el jefe, pero no fue su padre para ella.

Cierto día ella conoce a una persona que tiene la capacidad de ser padre. Es emocionalmente maduro, es protector, y le da el lugar que ella nunca tuvo. Aunque él es casado, ella se va a entregar a él. No es raro encontrar que una joven soltera termine enamorada de un hombre casado, mucho mayor que ella, ¿Por qué? Porque su alma se comunicó con el alma de él, y el alma de él la sedujo.

Y aunque ella dice que sabe que no le conviene, que sabe que no tiene ningún futuro aceptable con él, que tiene muy claro que está dilapidando su vida con ese hombre, pero no puede dejarlo. Esa capacidad del alma femenina de ser emocionalmente muy activa, en este caso se convierte en su perdición.

Nuestras almas se conectan. Y créeme que no siempre se conectan bien o convenientemente. De allí extraemos el pensamiento básico de que tu alma no sirve para conducir tu vida. Es como darle un vehículo de competición a un niño de diez años.

Nuestra alma, lamentablemente, es muy voluble. Por un momento se puede sentir muy bien, y al momento siguiente, sólo por una mirada dura de alguien, se puede sentir muy mal. Aquellas personas que son gobernadas por el alma, Pablo, en la carta a los Corintios 3, las llama “psíquicos”.

¿Quiénes son los psíquicos? Son pe3rsonas gobernadas por su psiquis, que es la palabra base de donde traducimos la nuestra, alma. ¿Y cuál es el problema de ser gobernados por el alma si es que el alma es algo tan tremendo? Que no mide sus riesgos.

No sabe tomar cuidado de su destino. Es como un niño. El lugar más seguro para el alma de una persona, es bajo su espíritu. Porque el espíritu del hombre ha sido creado por Dios para gobernar todo tu ser. ¿Y qué pasa cuando una

persona viene a Cristo?

En el momento en que esa persona aceptó a Jesucristo, su alma que estaba en pecados, estaba llena de odios y una serie grande de problemas, recuerdos, ataduras, fue liberada por la sangre de Jesucristo, por la obra de Cristo en la cruz. Empezó un proceso de restauración en su alma.

Cuando Adán peca, ustedes van a ver que pasan tres cosas. Número uno, su cuerpo debe morir, porque la paga del pecado es muerte. O sea que, aun cuando Dios lo perdonó, él iba a morir. ¿Qué pasó con su alma? Cayó en cautiverio. Fue apresada.

Y te das cuenta de esto, por varios síntomas que se presentan en Génesis 3. Número uno: Adán se esconde. Yo te hago una pregunta. Recuerda que Adán usaba el ciento por ciento de su cerebro. En el siglo 10 antes de Cristo, David escribe un salmo y dice: *¿Adónde huiré de tu presencia? Si subiere a lo alto, allí estás tú. Si descendiere al Seol, ahí estás tú.*

Este es David, que no tenía el ciento por ciento de su cerebro funcionando. Mucho menos que Adán. Sin embargo, el sí entendía que era imposible esconderse de Dios. Entonces tengo que preguntarte: ¿Cómo puede ser que Adán pretenda esconderse de Dios?

¿Se volvió estúpido en un instante? ¿A quién se le podría ocurrir esconderse de Dios? Yo lo puedo entender en ti o en mí, porque hemos nacido con un cerebro casi nuevo, ¿Entiendes? ¡Pero no él! ¡Él conocía a Dios cara a cara! ¿Y qué dice? Me escondí…y tuve miedo…

Segunda cosa: le entran sensaciones que él nunca había experimentado. Le entró miedo, temor. ¿Por qué dice que viene el temor? Lo explica Juan, ¿Recuerdas? *El que tiene temor es porque no ha sido desarrollado en el perfecto amor.* Eso fue lo que pasó: en un instante, el amor que había en él, salió.

La tercera cosa que aparece en ese instante, todo en el alma, recuerda, es la auto-justificación. ¿Recuerdas lo que hace? Se da cuenta que está desnudo. ¿Eh? Dice Dios: “¡Oye Adán, siempre estuviste desnudo, hijo! Entones, no es el problema que ahora está desnudo, siempre lo estuvo; ahora adquiere vergüenza.

Entonces se hace un delantal. Oye, Néstor, ¿Por qué has llegado tarde al trabajo? ¡Es que el bus no pasó a horario! ¡Es que el bus pinchó un neumático! ¡Nos detuvo una marcha contra la pobreza en Ruanda! Cada vez que nos justificamos, lo que sale a resurgir, es nuestra escasa madurez en el alma.

¿Por qué llegaste tarde, Néstor? Porque anoche estuve viendo televisión hasta muy tarde y me dormí. Punto. Que pase lo que tenga que pasar, yo digo la verdad. Y ni hablar de las justificaciones infantiles. Vas a darte cuenta que un niño, por pequeño que sea, da diez vueltas antes de reconocer que fue él quien hizo la travesura. Antes de confesarle a su mamá que fue él quien le rompió ese florero que ella tanto amaba, van a cargar con la culpa el perro, el gato y hasta la pobre tortuga.

A medida que una persona crece, debería tener mayor capacidad de reconocer sus errores. Y esto es clave en el plano político y de la función pública. ¿Cuántos funcionarios conoces que hayan salido por televisión a reconocer que cometieron un error y fracasaron en su gestión? Yo, en Argentina, ninguno. Espero que en tu país tengas mejor panorama.

Tres cosas acontecen en el alma de Adán en un instante: pierde la lucidez, la claridad, la inteligencia que tenía. Dos: se introduce el temor en él. Y tres, la auto-justificación, el no reconocer su responsabilidad. Y eso es terrible, porque ¿Qué es lo que le dice a Dios, recuerdas?

La mujer que me diste, me hizo comer esto. En otras palabras, lo que quiso decirle fue: Dios, tú eres el culpable de mi situación, porque la mujer que me diste me hizo pecar. Si tú no me hubieras dado mujer, yo no pecaba. ¿Y qué dice Eva? *¡La serpiente me engañó!* Es muy gracioso, pero el único ser que no se auto-justifica en ese pasaje de Génesis, es la serpiente.

El diablo sabía que no podía justificarse, se quedó calladito. ¿Y qué le pasó al espíritu de Adán? El espíritu de Adán, igual que la Bella Durmiente, que se pincha la mano con una planta embrujada o algo así y cae dormida, el espíritu de Adán empieza a adormecerse.

Te explico esto para que sepas lo que pasa cuando viene una persona a Cristo. Cuando una persona viene a Cristo, el proceso empieza a revertirse. Su cuerpo, a no ser que Jesucristo venga en los próximos años, va a morir, pero temporalmente, porque Dios le va a dar un cuerpo nuevo.

¿Y qué pasa con el alma de esa persona que acaba de venir a Cristo? ¿Es salva? ¿No es salva? Lo que pasa, es esto: la salvación, en su alma, le va a llevar toda su vida. Cada día, su alma va a ir creciendo en Dios. Si esa persona que recibió a Cristo sale y toma su automóvil y se va.

Al llegar a su casa y descender del auto, da un portazo para cerrarlo y se olvida de sacar el dedo. Mira; yo te puedo asegurar que, a pesar de haber recibido a Cristo hace veinte minutos, esa persona no va a murmurar hermosas palabras cargadas de poesía cuando se aplaste el dedo.

Muy por el contrario, le va a brotar de inmediato la antigua cloaca que habitaba allí antes de conocer a Cristo. Y enseguida vendrá la culpa. ¿Pero cómo puede ser que he aceptado a Cristo como Señor y ya estoy diciendo palabrotas así? Puede ser porque tu mente no es borrada cuando llegas a Cristo.

Y si no, haz la prueba. Tú has venido a Cristo no sé cuánto tiempo hace, pero estoy seguro que todavía recuerdas cosas desagradables que pasaron en tu vida anterior. No te viene amnesia. Te digo más: hay algunos pecados muy visibles que te cuesta horrores dejarlos.

Tenemos que aprender a hablar de nuevo, porque nos pasamos todo el tiempo hablando en sentido negativo. Hablamos muerte, no hablamos vida. A medida que pasa el tiempo, tu alma aprende un nuevo vocabulario. Nuestra mente comienza a tener paradigmas nuevos.

¿Y qué pasa con el espíritu de esa persona que acaba de venir a Cristo? Es despertado en un área. Es despertada su capacidad intuitiva. Ejemplo. ¿Nunca te pasó por la cabeza el pensamiento ese que una gran parte de cristianos ha expresado, respecto a lamentarse de no haber llegado a Cristo diez o veinte años antes?

¿Por qué no lo habré conocido antes? Ahora bien; yo te pregunto: ¿Acaso no escuchaste hablar del evangelio antes? En la zona donde vives, ¿Nunca viste en una esquina, o en una plaza a alguien con una Biblia en la mano predicando la salvación?

Seguramente que sí, pero a ti no te importaba. Hacías zapping en el televisor, encontrabas a un hombre predicando y tú lo cambiabas de canal de inmediato. Pasaste una noche por la puerta de un hermoso templo, donde se oía una

maravillosa música y voces angelicales, dos jovencitas muy simpáticas te invitaron a entrar y pusiste no sé qué excusas y te fuiste.

Otras personas que viven quince o veinte años en un barrio justo al lado de una iglesia evangélica, y lo único que prestaron atención era si las jovencitas que iban allí les sonreían o lo tenían prohibido. Porque no sé si ustedes saben que hay una clase de hombres jóvenes que tienen como especial desafío infiltrarse en las iglesias para ver si las jovencitas que están allí son tan difíciles de seducir como dicen.

¿Y cómo no te das cuenta de todas esas cosas? Porque todavía no tienes la capacidad de intuición que sólo la presencia del Espíritu Santo en tu espíritu puede proporcionar. Y si no toma a un recién convertido y fíjate cómo se saca de encima, con elegancia, diplomacia y mucho respeto, pero con firmeza a cualquiera de esos vendedores de ilusiones falsas disfrazados de religiosos que andan tocando timbres en las puertas de las cosas. ¿Y cómo puede reaccionar así alguien que no tiene el menor conocimiento doctrinario, ni jamás ha pisado un seminario sobre sectas? Simple: por mera intuición. ¿O prefieres que le llame discernimiento?

Hay algo dentro del espíritu que se despierta cuando alguien viene a Cristo. Antes, como eso estaba dormido, tu pasabas por el medio de la iglesia, estaban cantando a todo volumen y tú ni escuchabas. O peor todavía; los mirabas andar por las plazas y decías para ti mismo: ¡Fanáticos!

Yo fumaba. Cuando me convertí, a los treinta y un años de mi vida, fumaba. No mucho, no una exageración, pero a veces un paquete de veinte cigarrillos diarios los fumaba. ¿Y sabes qué? Nadie me dijo que eso estuviera prohibido, o que fuera considerado por Dios como pecado. Sin embargo, a los pocos días, interiormente yo ya había comenzado a luchar contra el cigarrillo. ¿Motivos? No los tenía ni los conocía, pero el Espíritu me estaba diciendo que eso no era bueno ni correcto. Lo dejé.

Hay una parte del espíritu del hombre, que aunque este esté en pecado y nunca haya conocido la salvación, igual funciona. ¿Qué parte es? La conciencia. La conciencia es la única parte del espíritu del hombre que nunca cae dormida.

Entonces ese morenito del África que no conoce nada del mundo occidental ni del oriental, que vive por allá por un alto cerro, y sale una mañana con su lanza a cazar, y ve a otra persona y, cuando está por matarla con su lanza, algo dentro de él le dice que no está bien que haga eso.

Con esto quiero decirte que la conciencia está activa en todo ser humano. Y aunque muchos quisieran desconectarla, no pueden hacerlo. ¿Cuántos han leído la obra de Feder Dostoievski, “Crimen y Castigo”? Es un trabajo muy interesante respecto a cómo actúa la conciencia del hombre.

El protagonista principal de la obra, mata a una anciana usurera que prestaba dinero a alto interés. Cuando la mata cree estar haciendo lo correcto, pero luego se arrepiente. Y llega al extremo de estar caminando por la calle, ver a un policía y creer fielmente que lo está siguiendo a él. De hecho, termina entregándose a la policía solo, sin que lo descubran.

¿Sabes qué dice la Biblia al respecto? *Mi conciencia me enseña, aun cuando estoy dormido.* De tal forma es eso, que tú jamás podrás decirle nunca a Dios respecto a un pecado, que no sabías lo que estabas haciendo. Tu conciencia no te lo permitirá por una sencilla razón: sí lo sabías.

Y eso, con gente que no conoce a Dios. Cuando venimos a Cristo, la parte más extensa de nuestra conciencia, se activa. Ejemplo: hoy día vivimos en una sociedad en donde el sexo es sumamente fácil de conseguir y ejecutar. Y la conciencia del hombre moderno, no lo ve como malo.

Pero resulta ser que un hijo de Dios, sí lo ve como malo. Y es por eso que Pablo dice: *Todo me es lícito; más no todo me conviene.* Ejemplo: a ti te gusta la música, y además de todo lo que te han vendido como cristiano, también tienes otros discos de lo que se te ocurra o corresponda según tu cultura. Lamento decirte que vas a tener que desprenderte de ese material.

¿Pero por qué, hermano? ¿Decir eso no es sonar demasiado legalista? Sí, pero sucede que tú estás buscando ascender de nivel espiritual, por eso visitas esta página, ¿Verdad? Entonces déjame decirte que, si quieres ascender a otra dimensión espiritual, primero vas a tener que abandonar algunas cosas que atesorabas, esa especie de baales que hasta aquí no parecían estorbarte.

Ocurre que cuando un sacerdote va creciendo en el ámbito del espíritu, su libertad para hacer cualquier cosa cada vez es menor. Hay determinadas cosas que no hay problemas que las practique el hermanito que se sienta por allá, en el último banco. Pero si tú quieres estar en la plana mayor del Reino, entonces mucho me temo que hay ciertas cosas que ya no te están permitidas.

Porque si tú quisieras ser profeta o adorador, por ejemplo, tendrás que tener cuidado con varias cosas. Primero, ya no puedes tocar cosa que contenga muerte. Segundo, ya no podrás comer lo que te venga en gana. El profeta ni siquiera puede enterrar a sus parientes.

El profeta no puede ser amigo de todos, o de cualquiera que se le aparezca a su lado, porque hay amistades que lo van a afectar. El profeta no puede escuchar cualquier música, porque algunas músicas están destinadas a volver a hacer dormir tu espíritu.

Sin ir más lejos, a esto lo puedes comprobar muy fácilmente con la música que, precisamente, llamamos cristiana. Tú y yo ya sabemos perfectamente que no toda esa música que te venden como cristiana es capaz de despertar tu espíritu. Hay músicas y músicas.

Lo que estoy queriendo explicarte, o tratando de hacerlo, al menos, es que tu espíritu se va despertando por etapas. No existe tal cosa como un cristiano que ya accedió a todo y que ya se sabe todo. Jamás. Cuando tú no obedeces a tu espíritu, tu espíritu se calla.

Pablo dice que no contristemos al Espíritu, y está hablando del Espíritu Santo. ¿Y sabes qué significa contristar? Que no lo entristezcamos. ¡Hermano, ayúdeme! ¿Por qué cree usted que yo no puedo oír la voz de Dios? Tiene que ser porque el Espíritu te habló muchas veces y tú no le hiciste caso, de tal manera que en este tiempo ha decidido callarse.

El Espíritu Santo nunca grita; a Él lo escucha aquel que quiere escucharlo. Un ejemplo de esto, más que interesante, sucede con los discípulos que están camino a Emaús. ¿Recuerdas ese pasaje? Estos discípulos están caminando y Jesús se acerca a ellos.

Y de repente empiezan a conversar con él. Durante casi todo el día ellos conversan con él, y más de la mitad del tenor de la charla de ellos, es lo que le había pasado a Jesús. ¡No lo reconocieron! Y él aparentemente les sigue el juego y les pregunta una y otra cosa.

Y ellos se asombran y le preguntan a dónde estuvo él que no se enteró de todo el alboroto que había ocurrido. Y se genera todo un ambiente. Yo te pregunto: ¿Cómo puede ser que estos dos hombres que dice que eran discípulos, y aunque no lo sabemos muy bien, se estima que eran del grupo de los ciento veinte, no reconocieron al que antes habían visto? La explicación está allí mismo, dice que sus ojos estaban velados.

Pregunto: ¿Por qué estaban velados los ojos de los discípulos? Respuesta: porque estaban tristes. La tristeza apaga nuestros ojos espirituales. Muchos me preguntan: ¿Por qué no veo a Dios? No tengo respuesta directa, pero piensa: ¿No has visto a toda esa gente que está con una tremenda crisis o un altísimo dolor quizás por alguna pérdida? No pueden ver a Dios, aunque quieran.

Entonces empiezan esos lamentos que tanto conocen todos los pastores del planeta: “¡Dios me abandonó! ¡Estoy solo! ¡Nadie me ama!” Lo que sucede es que la tristeza adormece los ojos del espíritu. ¡Dios estuvo allí! Pero no lo vieron. Esa es la principal razón por la cual una persona con depresión, se puede matar.

No ve nada de todo lo bueno que tiene. A la jovencita la dejó el novio y sufre. ¡Pero es joven! Mañana puede encontrar a otra persona que la merezca y la sepa hacer doblemente feliz, pero no; ¡No ve nada! Y un día en el pico de la crisis atenta contra su vida.

¿Cómo puede tomar la decisión de suicidarse una persona joven? Y ahí salen los cultores de la desesperanza a decir sueltos de cuerpo: ¿Pero y como, no era cristiana ella? ¿Dónde estaba dios cuando ella decidió matarse? Dios estaba allí, le habló, pero ella no lo quiso o no lo pudo escuchar.

El problema, -reitero- es que la tristeza cierra los ojos espirituales. Sugerencia válida para todo el que me escucha: Ten mucho cuidado con la tristeza. Aunque tenga por lógica humana alguna justificación, pelea por mantener el gozo. Cuando alguien trata de guiar al pueblo y está triste, se cumple aquella palabra que dice que un ciego no puede guiar a nadie a ninguna parte; que ambos caerán al pozo.

Estos discípulos estaban bien tristes, porque habían visto cómo Jesús había sido asesinado. Y su tristeza, aunque estuvieron todo el día caminando con él, no les permitió verlo, reconocerlo. Llega el final del día, y ellos están en la puerta del lugar donde tienen que entrar y le dicen:

Ha sido tan bueno haber estado charlando contigo, ¿No quieres entrar con nosotros y quedarte a comer? Primero no accede, pero finalmente entra con ellos y se sienta a la mesa. En la mesa hay pan y vino. Jesús se sienta, toma el pan, lo parte, y les dice: “Este es mi cuerpo, que por ustedes es partido”. ¡Y recién allí se les cae el velo!

Y Jesús desaparece. ¿Dónde está? ¿Dónde se fue? ¿Por dónde salió? Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, gastó todo un día, para que solamente dos de sus discípulos dejaran de estar tristes. El pan y el vino, hacen lo contrario de lo que hace la tristeza: te abre tus sentidos espirituales.

Hay una realidad: nuestro espíritu tiene ojos, también. Nuestro espíritu tiene mente. Dice la palabra que nosotros tenemos la mente de Cristo. ¿Y entonces por qué pienso cosas feas? ¿Por qué olvido a veces cosas importantes de Dios? ¿Por qué si tengo la mente de Cristo, de pronto me vienen estos pensamientos que no parecen dignos de la mente de Cristo?

Respuesta simple: porque tu espíritu tiene una mente, y tu alma tiene otra mente. LA idea bíblica, entonces, y por eso dice todo lo que habrás leído cien veces, es que tú utilices la mente de tu espíritu, no la de tu alma. Y te puedo dar un ejemplo clásico y cotidiano ciento por ciento.

Tu alma tiene la tremenda capacidad de acordarse de todo lo malo. Hay algo que se llama impresión psico-neuronal. ¿A cuántos les ha pasado, o les pasa, que estando durmiendo, por la noche, de pronto sienten que se caen y tiene una reacción corporal acorde a una caída?

¿Te ha pasado eso alguna vez? No podemos saber qué nos está ocurriendo, pero sí podemos asegurar que parece tremendamente real. Resulta que hace muchos años, cuando tú eras un niño, al volver del colegio, tú que eras bastante travieso, te gustaba ir por el borde de la vereda o por algún paredón angosto caminando como los que hacen equilibrio circense en la cuerda.

Un día de esos, cualquiera, casi sin fecha, un pie se te deslizó del paredón, del borde, y te fuiste abajo. Eso creó un sello en tu mente, igual a como marcan al ganado con hierro candente. Eso es lo que te dije se llama impresión psico-neuronal. Ese suceso de tu infancia quedó grabado en tu mente.

Y es para toda tu vida. Hace muchos años te pasó eso, y muchos años después, tú ya estás casado, y estás durmiendo en tu lecho matrimonial, junto a tu esposa, y en la mitad de la noche le das tremendo puntapié. ¿Por qué? Porque esa impresión ha quedado dentro de tu mente. A eso se le llama Trauma.

Los traumas son impresiones psico-neuronales que no se apartan. Hay gente que por diversas causas les teme a distintos animales. Arañas, hormigas, abejas, ratas. Repulsión en algunos casos, puede ser, pero temor no. ¿Sabes por qué? Porque lo normal para un hijo de Dios, es no temer a nada.

Tú fuiste creado por Dios para no ser gobernado por tus temores. El ejemplo que te di, si quieres, llévalo al terreno de la física. ¿Podrá, acaso, una persona que tiene un peso entre setenta u ochenta kilos, caerse aterrorizada por otro espécimen vivo que no pesa mucho más de treinta o cuarenta gramos?

¿Qué estoy queriendo decirte con todo esto? Que ante cuestiones así, tu alma no razona, simplemente reacciona. Las impresiones psico-neuronales, no son lógicas. El alma es compleja. Un ejemplo más: ¿Cuántos quisieran tener el corazón que David tenía? Para muchos, es el personaje favorito de la Biblia, David.

¿Cómo puede ser que en el corazón de un hombre tan santo, en una oscura esquina de ese corazón, haya estado escondido un homicida y un adúltero? ¿Cómo el dulce pastor de Israel, un día se convierte en asesino y adúltero? ¿Lo has pensado así alguna vez? ¿Qué le pasó a David ese día?

Perdóname, pero tú no te levantas cualquier día y vas y matas a alguien. Ahora reflexiona: nosotros somos personas que no le llegamos ni a las suelas de las sandalias de David. David era una persona extraordinariamente sensible a Dios. ¿Cómo pudo haber hecho eso? Y ya adulto, ni siquiera se puede excusar en que era joven.

Tan sórdido es lo que él hace, que Dios le tiene que traer un profeta. A él, que casi le leía los pensamientos a Dios. Aquel de quien Dios dice: “David es conforme a mi corazón”, no se dio cuenta que había pecado, hasta que viene Natán y se lo dice.

Por eso es que Pablo dice que el que esté firme mire que no caiga. El que crea que está firme. Ninguno de ustedes puede saber ni imaginarse de lo que serían capaces si se les presenta la oportunidad. Líbrame de tentación, es la

oración. No manda tentaciones para entrenarme. Líbrame. Tu lugar más seguro, siempre, es en obediencia a Dios.

¿Dónde estaba el homicida de David? ¡En su corazón! En alguna parte escondida. Fruto de eso es que David escribe el Salmo 51: *¡Ay de mí! Porque fui concebido en pecado. ¡Límpiame!* ¿Recuerdas ese salmo tan terrible, verdad? Es la más viva expresión de dolor y arrepentimiento.

Todo este tipo de cosas habitan en el corazón que está en el alma. Mira cómo es nuestra alma. En la Biblia dice que el deseo de Dios es que nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo, sean totalmente santificados. Claro está que el punto es este:

La salvación que entró a tu vida, debe llenar toda tu alma. Debe irradiarse a toda tu alma. Ese es un proceso que va a llevar su tiempo, y te voy a enseñar cómo tú puedes acelerar ese proceso. Toda persona sabe lo siguiente: para que un niño crezca sano, ¿Cómo se entiende que debe ser su alimentación?

Debe tener una alimentación sana. Esto significa que debe tener vitaminas, proteínas, carbohidratos. Tiene que tener una dieta adecuada. Debe comer frutas, debe comer legumbres, etc. ¿Y qué necesita, también, para crecer sano? Ejercicio. Necesita hacer deporte, necesita respirar aire fresco.

Ahora; ¿Qué necesita tu alma para ser sana? ¿Sanidad Interior? Es un paliativo que no menosprecio ni soslayo, de hecho el setenta por ciento de la iglesia la necesita y la hace. También necesita liberación. Necesita que tu iniquidad sea quebrada. Necesita que salgas de cautiverios espirituales donde has quedado prisionero.

¿Y qué necesita tu espíritu? Necesita despertar a otras áreas. Entonces, ¿Qué sucede? He empezado con un texto, que si no entiendes esto que te estoy diciendo, no vas a poder entender el texto. Encara a quien esté predicándote y pregúntale: Apocalipsis 4: 1-2; ¿Qué le pasó a Juan?

¿Cómo puede ser que estando ya en medio de una visión, el Señor te diga *Y estaba yo en el espíritu?* Te doy la explicación. Yo estoy grabando esto y mis ojos están atentos a lo que voy a decir, pero mi alma tranquilamente podría estar pensando en otra cosa.

Porque aún en la mayor situación de unción, nuestra alma seguramente está pensando algo que en muchas ocasiones nada tiene que ver con lo central. ¿Qué está pasando con tu espíritu? Necesitas un toque de shofar. ¿Qué tiene de especial el shofar?

Lo mismo que los otros instrumentos de viento, el shofar es tocado mediante el viento que produce el hombre. La palabra espíritu, en hebreo, es nefesh. La palabra espíritu en griego, es pneuma. ¿Sabes qué significan nefesh y pneuma? Aire.

O sea que, cuando alguien toca un instrumento de viento, está tocándolo con su propio espíritu. De todos los instrumentos que existen, los de viento son los más elevados en su autoridad espiritual. Jesús los mira a sus discípulos y les dice: *Recibid el Espíritu.* ¿Y qué? Sopló.

¿Cómo les hizo recibir el Espíritu? Soplando. ¿Cómo Adán recibe el espíritu de Dios? Dios se lo sopla en su nariz. Lean Apocalipsis, dice: *Y entonces se escuchó una trompeta.* Y van a ver que a cada sonido de trompeta, un juicio cae sobre la tierra. Los instrumentos de viento son muy poderosos.

El shofar es un instrumento muy especial cuando está en manos de un profeta. Y cuando lo hace sonar, lo que sucede es que se une el mundo espiritual con el mundo natural. Tan tremendo es esto, que el regreso de Jesús en el arrebatamiento, es antecedido por una trompeta.

¿Y por qué tendrá que tocarse la trompeta? Porque cuando lo hagan, tu espíritu levantará sus manos y dirá: ¡Estoy listo! Suena la trompeta y, los que son de él, se levantan como un resorte. En cambio, para los que tengan sus espíritus dormidos, la trompeta tocará en vano, no la oirán.

Posted in:Ayuda | | With 0 comments